

El fortalecimiento de la democracia en el marco de la Agenda 2030

El mundo moderno evoluciona y cambia a una velocidad vertiginosa. Además, el hecho de que todo se haya vuelto global y esté cada vez más interrelacionado hace que los problemas de nuestra sociedad sean cada vez más complejos, difusos, menos concretos o claros e, incluso, en algunos casos, contrapuestos. Es fundamental abordar los problemas y retos actuales desde una mirada holística y conjunta, y para ello las administraciones públicas necesitan la implicación de la sociedad.

No obstante, otra característica de los tiempos en los que vivimos es el debilitamiento de la vinculación de la ciudadanía hacia la política y la administración pública, e incluso hacia la comunidad. Este alejamiento aumenta la desafección de la ciudadanía hacia todo lo que tenga que ver con la política y las instituciones, e implica también de forma paralela un debilitamiento del sentir comunitario.

Todo ello nos lleva a la necesidad de reformular las formas de pensar y desarrollar las políticas públicas y la acción institucional. Ante esta situación es esencial fortalecer o recuperar un elemento que ha estado muy vinculado desde siempre a la sociedad vasca: el auzolan o la acción comunitaria. La deliberación y la participación ciudadana serán claves para nuestro desarrollo y para afrontar los retos de futuro. Serán las bases que nos harán mejorar y construir una sociedad con una cultura democrática firme y consolidada. Una cultura que se ha de basar en la gobernanza colaborativa, entendiéndola a su vez la misma como un factor de competitividad territorial.

El Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 16 establece también la necesidad de colaboración entre los gobiernos, la sociedad civil y las comunidades para encontrar soluciones duraderas a los conflictos y a la necesidad de fomentar una participación inclusiva. A ello le sumamos la apuesta por incluir en la Agenda 2030 global el ODS 18, el relativo a la diversidad lingüística y cultural, que nos permitirá adecuar la Agenda 2030 y con ello la contribución a los ODS a la realidad de cada territorio.

Las y los ciudadanos de Euskadi creemos firmemente en la democracia y queremos seguir reforzándola cada día. Por un lado, porque es el único sistema político capaz de garantizar los derechos humanos; la dignidad, libertad e igualdad de todas las personas. Por otro, porque creemos que los valores que le son propios (pluralidad, tolerancia, respeto...) y la cultura que representa (diálogo, acuerdos, aceptación de las y los demás...) son los más adecuados para una convivencia constructiva y para el progreso humano.

La democracia está hoy seriamente amenazada en Europa. Sufre constantes ataques y las fuerzas antidemocráticas están obteniendo un fuerte apoyo social. El peligro no solo se limita a los movimientos fascistas, xenófobos o racistas. También se extiende a mentalidades políticas que pretenden imponer una única forma de entender la sociedad. Las actitudes totalitarias y autoritarias niegan la pluralidad de la sociedad y no aceptan al diferente; van contra la libertad de las personas y de los propios pueblos.

Frente a estas corrientes, mostramos el firme compromiso de seguir fortaleciendo, profundizando y mejorando la democracia y el sentido comunitario en Euskadi. Por ello, nos comprometemos a trabajar tanto en la renovación como en la mejora continua de nuestro sistema democrático, así como en la consolidación y promoción de la cultura democrática en Euskadi, sobre las bases de la ética, la integridad, la gobernanza colaborativa y la innovación social.

28 de noviembre de 2024

